

## La estructura tridimensional del bienestar subjetivo

Arantzazu Rodríguez-Fernández\* y Alfredo Goñi-Grandmontagne

Universidad del País Vasco

**Resumen:** La temática del bienestar subjetivo viene despertando considerable interés en los estudios psicológicos de los últimos tiempos habiéndose producido notables avances en su conocimiento. Se echa en falta, sin embargo, corroboración empírica en apoyo de alguno de los distintos modelos que se proponen sobre su organización interna. En este trabajo se somete a comprobación un modelo teórico tridimensional del bienestar subjetivo compuesto por la satisfacción con la vida, el afecto positivo y el afecto negativo. Participaron en el estudio un total de 1178 estudiantes con edades comprendidas entre los 12 y los 23 años de edad, de los cuales 780 eran mujeres y 398 eran hombres. Los resultados de los análisis factoriales confirmatorios indican que ese modelo teórico de tres dimensiones independientes ajusta mejor los datos que otros modelos alternativos.

**Palabras clave:** Bienestar subjetivo; Balance afectivo; Satisfacción con la vida; Afecto positivo; Afecto negativo.

**Title:** The three-dimensional structure of subjective wellbeing.

**Abstract:** The issue of subjective wellbeing has recently been attracting a considerable amount of interest in psychological studies, and important progress has been made in our knowledge of this phenomenon. Empirical corroboration is required, however, in order to support some of the different models which have been proposed in relation to its internal organization. This study aims to verify a three-dimensional theoretical model of subjective wellbeing, consisting of life satisfaction, positive affect and negative affect. A total of 1178 students aged between 12 and 23 participated in the study. Of these, 780 were female and 398 male. The results of the confirmatory factorial analyses indicate that this theoretical model, based on three independent dimensions, offers a better fit for the data than other alternative models.

**Key words:** Subjective wellbeing; Affect balance; Life satisfaction; Positive affect; Negative affect.

### Introducción

Durante las últimas décadas la temática del *bienestar* viene mereciendo una considerable atención por parte de la psicología, dentro de un renovado interés por las dimensiones positivas del desarrollo psicosocial (Madariaga y Goñi, 2009; Cava, Buelga, Musitu y Murgui, 2010), o por su relación con variables como la calidad de vida (Cava y Musitu, 2000; Molina, Meléndez y Navarro, 2008) entre otras, habiéndose consolidado dos tradiciones de estudio, en torno una al *bienestar psicológico* y otra al *bienestar subjetivo*. La primera, cuyos inicios pueden situarse en la obra de autores como Maslow, Rogers o Allport, responde a una concepción eudaimónica del bienestar psicológico en cuanto crecimiento personal, desarrollo del potencial humano y despliegue de las capacidades propias (Blanco y Díaz, 2005; Díaz, Rodríguez-Carvajal, Blanco, Moreno-Jiménez, Gallardo, Valle y van Dierendonck, 2006). Los estudios sobre el bienestar subjetivo, por su parte, se interesan por el bienestar hedónico, por la felicidad y/o por la satisfacción con la vida.

La versión más extendida, dentro de esta segunda tradición (Diener, 2009; Diener y Larsen, 2009 y Diener, Scollon y Lucas, 2009; Pavot y Diener, 2009), explica el bienestar subjetivo, o felicidad, como una realidad compuesta por dos componentes: uno cognitivo (la *satisfacción con la vida*) y el otro de naturaleza afectiva denominado *balance afectivo* (o también nivel hedónico). La satisfacción con la vida se expresa en forma de juicio global que las personas hacen de su trayectoria vital (Campbell, Converse y Rodgers, 1976; Diener, 1994; Veenhoven, 1994) mientras que el nivel hedónico surge a modo de balance del conjunto de los afectos posi-

vos y de los afectos negativos que marcan la vida de cada persona (Bradburn, 1969; Argyle, 1999). Ambos componentes (cognición y afecto) conformarían sistemas diferentes: mientras la satisfacción con la vida es un compendio de toda la vida propia, el balance afectivo es el resultado de reacciones inmediatas y continuas a los eventos que nos suceden; cabe la posibilidad de estar satisfecho/a con la trayectoria vital propia y, al mismo tiempo, padecer sensaciones inmediatas poco gratificantes (Diener, 2009). De ahí que cada uno de los componentes precise ser medido por separado. Ahora bien, también es esperable que la satisfacción con la vida y el balance afectivo correlacionen entre sí ya que, de un lado, coinciden en ser evaluaciones de lo que le sucede a cada cual y, de otro lado, la satisfacción con la vida es una apreciación que no puede quedar totalmente desligada de la situación inmediata y del afecto presente.

Este modelo tridimensional del bienestar subjetivo no cuenta, sin embargo, con suficiente refrendo empírico suscitando, por el contrario, discusión el tipo de relación existente tanto entre la cognición y el balance afectivo como entre los dos polos (el afecto positivo y el afecto negativo) del mismo. Al menos dos aspectos de este modelo no cuentan aún con suficiente corroboración empírica: por una parte, la independencia y el grado de contribución de los afectos positivos y de los negativos a la balanza afectiva; y, por otra, las relaciones entre satisfacción con la vida, el afecto positivo y el afecto negativo como elementos constituyentes de un supuesto constructo único denominado bienestar subjetivo.

En efecto, la contribución de los afectos positivos y de los negativos a la satisfacción con la vida se presenta bien como importante e independiente (Pavot y Diener, 1993b), bien como moderada (McCullough, Huebner y Laughlin, 2000). Pero incluso llega a sostenerse, tras análisis factoriales de segundo orden (Liang, 1985; McNeil, Stones y Kozma, 1986), que la satisfacción con la vida y el balance afectivo tienden a saturar en un factor común de bienestar subjetivo.

**Dirección para correspondencia [Correspondence address]:** Arantzazu Rodríguez Fernández. Escuela Universitaria de Magisterio de Vitoria-Gasteiz. Universidad del País Vasco. Juan Ibáñez de Santo Domingo S/N. 01006 Vitoria-Gasteiz (Álava, España).  
E-mail: [arantzazf@yahoo.es](mailto:arantzazf@yahoo.es), [arantzazu.rodriguez@ehu.es](mailto:arantzazu.rodriguez@ehu.es)

De otro lado, no son plenamente consistentes los estudios sobre el balance afectivo, el cual, conforme al modelo originario (Bradburn y Caplovitz, 1965), sería resultado del predominio de emociones positivas sobre las negativas. Afecto positivo y afecto negativo serían independientes y demandarían mediciones separadas, no siendo posible predecir las puntuaciones de un sujeto en la dimensión de afecto negativo a partir del conocimiento de su puntuación en la dimensión del afecto positivo, y viceversa; en consecuencia, el mejor predictor del bienestar sería la discrepancia entre ambas puntuaciones: cuanto más exceda el afecto positivo sobre el negativo, mejor será el balance afectivo (Bradburn, 1969).

En la actualidad, en cambio, se pone en duda si la relación entre emociones positivas y negativas puede expresarse mediante una puntuación única (Diener, 2009) ya que, mientras que algunos estudios (Kammann, Christie, Irwin y Dixon, 1979; Zautra, Guarnaccia y Reich, 1988) aportan correlaciones negativas entre el afecto positivo y el negativo, otros (Bradburn, 1969; Diener y Emmons, 1985) sostienen que se trata de dimensiones independientes, variables de una cultura a otra (Balatsky y Diener, 1993), o que mantienen correlaciones débiles entre sí (Zevon y Tellegen, 1982).

En definitiva, la estructura del bienestar subjetivo compuesta por tres dimensiones (satisfacción con la vida, afecto positivo y afecto negativo), aun cuando a veces se presenta como repetidamente confirmada por numerosos estudios (Díaz et al., 2006), no cuenta aún con corroboración empírica concluyente. Esta situación deriva, en parte, de la gran variedad de diseños de investigación utilizados. Pero también es debida, en palabras del propio Ed Diener, principal referente de la investigación sobre el bienestar subjetivo, a que el modelo originario debería tomarse como un punto de partida susceptible de reformulaciones y de matices en la medida en que se vayan incrementando los conocimientos psicológicos y los procedimientos estadísticos, apuntando como asuntos aún por clarificar “cuáles son los componentes principales que encuentran cobijo bajo el paraguas del *bienestar subjetivo* y cómo se relacionan entre sí, y cuál de tales componentes es el que contribuye en mayor medida al bienestar” (Diener, Scollon y Lucas, 2009, p.70).

Para poder dar una respuesta empírica a estas dudas son necesarias aproximaciones analíticas más sofisticadas que los simples análisis de correlaciones, tales como el uso de matrices multimétodo o el análisis factorial confirmatorio (Diener, 2009), posibles gracias a la aparición de programas como el LISREL (Jöreskog y Sörbom, 1986) que permiten análisis de modelos estructurales entre variables latentes y observables (Martínez y Martínez, 2009), un tipo de análisis hasta ahora apenas utilizado en la investigación sobre esta temática del bienestar subjetivo y sobre el que el propio Diener viene reclamando más atención, especialmente sobre el papel que juegan las variables latentes *satisfacción con la vida, afecto positivo y afecto negativo* (Pavot y Diener, 2009).

El objetivo de este estudio consiste en someter a comprobación: 1. la relación de independencia entre la satisfacción con la vida y el balance afectivo; 2. la independencia entre los afectos positivos y los negativos dentro del balance afectivo; 3. la inclusión de tres dimensiones (satisfacción con la vida, afecto positivo y afecto negativo) dentro del constructo de bienestar psicológico. Dicho de otra forma, en este trabajo se trata de verificar si los datos empíricos se ajustan o no a la hipótesis de que la estructura del bienestar subjetivo queda configurada por tres componentes diferentes y relativamente independientes como son la satisfacción con la vida, el afecto positivo y el afecto negativo (Diener, 1984; Diener, Suh, Lucas y Smith, 1999; Diener y Lucas, 2000).

## Método

### Participantes

Participaron en esta investigación un total de 1178 estudiantes de entre 12 y 23 años de edad residentes en las comunidades autónomas del País Vasco, de La Rioja y en la provincia de Burgos, de los cuales 398 (33.79%) eran hombres y 780 (66.21%) eran mujeres. Se les clasificó en tres grupos de edad: un primer grupo, con edades comprendidas entre los 12 y los 14 años, estaba formado por 227 adolescentes (19.27%); el segundo grupo lo conformaban 616 sujetos que tenían entre 15 y 17 años (52.29%); y el tercer grupo, con edades que oscilaban entre los 18 y los 23 años de edad, lo componían 335 participantes (28.44%).

### Procedimiento

Para la elección de la muestra se optó por el método de la selección al azar estratificada, es decir, se escogieron varios centros educativos al azar y dentro de esos centros, se volvieron a seleccionar varias clases. Tras ponerse en contacto con los diversos centros, se pidió permiso tanto a los directores de los mismos como a los padres de los alumnos, en caso de que estos fuesen menores de edad.

A fin de controlar las diferentes amenazas que pudieran sesgar los resultados obtenidos (amenaza de pruebas, reactividad a la prueba experimental, deseabilidad social, etc.) se llevaron a cabo distintos controles de las mismas tales como la equiponderación intragrupo aleatoria (administrar diferentes secuencias de tratamiento a distintos subgrupos de sujetos escogidos al azar), desarrollo de una metodología de ciego único (evitar que los participantes conozcan la finalidad de la investigación) y asegurar a los sujetos tanto el anonimato de las respuestas como la total voluntariedad de la participación en la investigación.

Fueron los autores de este trabajo los encargados de aplicar los instrumentos de medida, a los que los participantes respondieron de forma individual en un período de tiempo que oscilaba entre los 20 y los 40 minutos. Asimismo, fueron los encargados de atender individualmente las

dudas que fueron surgiendo a los sujetos durante su cumplimentación.

### Instrumentos de medida

La satisfacción con la vida se evaluó con la versión castellana de la *Satisfaction With Life Scale* (SWLS) de Diener, Emmons, Larsen y Griffin (1985) traducida por los propios autores. La SWLS es una escala constituida por cinco ítems en forma de afirmaciones acerca del juicio global que cada cual hace de su propia vida, con un formato de respuesta en escala Likert de 7 grados que oscila desde 1 = *completamente en desacuerdo* a 7 = *completamente de acuerdo*, no existiendo ítems inversos. La puntuación mínima se sitúa en 5 mientras que la máxima alcanza los 35 puntos.

Múltiples investigaciones llevadas a cabo en la lengua original de la escala han refrendado adecuadas propiedades psicométricas de este cuestionario en su versión original: una solución monofactorial que llega a explicar el 66% de la varianza, así como una alta consistencia interna cuyos índices alfa varían a lo largo de un rango de entre .89 a .79. La validación en lengua castellana se llevó a cabo con estudiantes de la Comunidad Valenciana de entre 11 y 15 años de edad (Atienza, Pons, Balaguer y García-Merita, 2000) encontrándose un aceptable porcentaje de varianza total explicada (53.7%), aunque algo inferior al de la escala original, y un índice de fiabilidad alfa de Cronbach para la consistencia interna igual a .84; también la validez de constructo resultó satisfactoria.

El afecto positivo y negativo se evaluó con la escala Positive and Negative Affect (PNA) de Bradburn (1969), revisada por Warr, Barter y Brownbridge (1983). Consta de 18 ítems (9 para evaluar el afecto positivo y otros 9 para el negativo) a los cuales se responde en una escala Likert temporal donde 1 = *nunca*; 2 = *parte del tiempo*; 3 = *la mayor parte del tiempo*; y 4 = *todo el tiempo*. La puntuación obtenida queda dentro de un rango entre 9 y 36 puntos en cada una de las escalas. Los coeficientes de fiabilidad alfa de Cronbach fueron de .66 y .64 para el afecto positivo y negativo respectivamente, con unas correlaciones entre ambas que oscilan entre  $r = -.01$  y  $r = -.07$ . Algo más elevada es la fiabilidad encontrada sobre una muestra de 104 sujetos españoles (Barrio, Basabe, Celorio, de la Vía, Echebarría, Hormaza et al., 1989): alfa = .71 en afecto negativo y alfa = .76 en afecto positivo.

### Análisis de datos

Para comprobar el grado de relación entre las tres variables cuantitativas del bienestar se seleccionó la prueba de correlaciones de Pearson (1896) con un nivel crítico bilateral, debido a que no existían expectativas sobre la dirección de la relación, y la exclusión de casos según pareja, a fin de eliminar de los cálculos del coeficiente de correlación los casos con algún valor perdido en alguna de las dos variables que se fueran a correlacionar, si los hubiera.

Para llevar a cabo los análisis factoriales confirmatorios, comparación entre modelos e invarianza, se utilizó la matriz de covarianzas y el procedimiento MTMM que permite la imputación múltiple de los casos con respuestas incompletas a fin de calcular, a partir de las respuestas de ese mismo sujeto en el resto de ítems de los cuestionarios, la posible respuesta que hubiese dado en dicho ítem. Se utilizó el programa estadístico LISREL 8.7. para Windows (Jöreskog y Sörbom, 1993), empleando el método de máxima verosimilitud y utilizando como input para el análisis de los datos la matriz de covarianza entre los ítems.

Así, se someten a comparación diferentes modelos, según los diferentes planteamientos teóricos del bienestar: el bidimensional ( $M_2$ ), formado por la suma de afecto positivo y de afecto negativo, y la satisfacción con la vida como segunda dimensión; el tridimensional ( $M_3$ ) formado por la satisfacción con la vida, el afecto positivo y el afecto negativo; y los respectivos modelos con el bienestar jerarquizado (bidimensional jerárquico ( $M_{2j}$ ) y tridimensional jerárquico ( $M_{3j}$ ). Asimismo, se propone para su comparación el modelo unidimensional ( $M_1$ ), según el cual el bienestar psicológico se compondría de una única dimensión que comprendería de forma global las tres dimensiones hipotetizadas. El ajuste de cada modelo se evalúa siguiendo una combinación de índices absolutos, comparativos y ajustados por parsimonia.

Para someter a prueba la estabilidad del modelo resultante a lo largo de diferentes muestras, esto es, probar la invarianza del modelo del bienestar, se toman como submuestras de comparación la submuestra formada exclusivamente por hombres y aquella formada por las mujeres participantes.

## Resultados

En primer lugar, se llevó a cabo mediante el programa de análisis estadístico SPSS 17.5 un análisis de correlación de Pearson para averiguar el grado de relación entre las tres medidas del bienestar, a fin de poder tener una primera aproximación a la hipotetizada independencia de los tres componentes del bienestar. Tal como se recoge en la Tabla 1, la satisfacción con la vida correlaciona moderadamente tanto con el afecto positivo ( $r = .548, p < .01$ ), con quien lo hace de forma positiva, como con el afecto negativo ( $r = -.465, p < .01$ ), de forma negativa. Asimismo, el afecto positivo y negativo también correlacionan negativamente, pero en este caso a un nivel menor ( $r = -.328, p < .01$ ), lo que permite afirmar que, en un principio, los dos tipos de afecto son dos medidas relativamente independientes.

**Tabla 1:** Correlaciones entre las medidas del bienestar ( $r$  de Pearson).

	Afecto positivo	Afecto negativo	Satisfacción con la vida
Afecto positivo	1		
Afecto negativo	-.328	1	
Satisfacción con la vida	.548	-.465	1

Todas las correlaciones son significativas al nivel .01 (bilateral).

En el análisis de ecuaciones estructurales realizado con el programa LISREL 8.7, se ha empleado el método de máxima verosimilitud y utilizado como imput para el análisis de datos la matriz de covarianza entre los ítems.

Así, se someten a comparación diferentes modelos, según los diferentes planteamientos teóricos del bienestar: el bidimensional ( $M_2$ ), formado por la suma de afecto positivo y afecto negativo, y la satisfacción con la vida como segunda

dimensión; el tridimensional ( $M_3$ ) formado por la satisfacción con la vida, el afecto positivo y el afecto negativo; y sus respectivos modelos con el bienestar jerarquizado ( $M_{2j}$  y  $M_{3j}$ ). También se propone para su comparación el modelo unidimensional ( $M_1$ ), según el cual el bienestar psicológico se compondría de una única dimensión que comprendería de forma global las tres dimensiones hipotetizadas. Los resultados se muestran en la Tabla 2.

**Tabla 2:** Índices de bondad de ajuste de los modelos del bienestar.

Modelo	$\chi^2$	gl	$\chi^2/\text{gl}$	GFI	IFI	CFI	RMSEA	RSMR	Intervalo ECVI	ECVI
$M_1$	3015.24	230	13.11	0.72	0.88	0.88	0.135	0.085	4.42-4.96	4.69
$M_2$	2412.17	229	10.53	0.76	0.91	0.91	0.120	0.066	3.55-4.02	3.78
$M_3$	917.85	228	4.02	0.89	0.95	0.95	0.068	0.14	1.39-1.68	1.53
$M_{3L}$	550.17	218	2.52	0.93	0.98	0.98	0.047	0.050	0.88-1.09	0.98
$M_{3j}$	1201.57	229	5.25	0.86	0.92	0.92	0.080	0.21	1.80-2.12	1.95
$M_{2j}$	2891.63	229	12.63	0.74	0.89	0.89	0.132	0.084	4.25-4.77	4.50
$\Delta M_{3L} - M_3$	367.68	10								
$\Delta M_{3j} - M_{3j}$	651.4	11								

$M_1$ = modelo unidimensional;  $M_2$ = Modelo bidimensional;  $M_3$ = modelo tridimensional;  $M_{3L}$ = Modelo tridimensional con la liberación entre errores;  $M_{3j}$ = Modelo tridimensional jerárquico;  $M_{2j}$ = Modelo bidimensional jerárquico.

El ajuste de cada modelo se ha estudiado siguiendo diferentes índices de ajuste absolutos y relativos. El primero de ellos, la ratio entre el ji-cuadrado y los grados de libertad ( $\chi^2/\text{gl}$ ), indica que el único modelo que se encuentra por debajo de la puntuación 2.00-3.00, indicadora de un buen ajuste (Jöreskog, 1973), es el modelo tridimensional no jerarquizado tras haberle realizado las correspondientes liberaciones de las correlaciones entre errores. Otros índices de referencia de ajuste de un modelo son el GFI (Goodness of Fit Index), el IFI (Incremental Fit Index) y el CFI (Comparative Fit Index), debiendo ser todos ellos superiores a .90 (Hoyle, 1995). Tal como se puede ver en la tabla de resultados, excepto en el modelo unidimensional y en el bidimensional jerarquizado, el IFI y el CFI superan dicho valor, pero de nuevo es el modelo tridimensional con liberaciones el único que supera el valor .90 en dichos tres índices de referencia.

Con respecto al RMSEA, cabe decir que cuando su valor se encuentra entre 0.05 y 0.80 el modelo hipotetizado presenta un ajuste aceptable, pero si dicho valor iguala o es inferior a 0.05, el modelo basado en la muestra utilizada obtiene un buen ajuste y es representativo de la población (Jöreskog y Sörbom, 1993). Siguiendo estas indicaciones, podemos concluir que tanto el modelo tridimensional, como el tridimensional jerárquico o el tridimensional con las liberaciones entre errores presentan un RMSEA igual o inferior a 0.080. Ahora bien, es este último modelo el único que se encuentra por debajo del 0.05 y, por tanto, el único que ofrece un ajuste óptimo.

Por último se utilizaron los índices media cuadrática del error tipificado (SRMR) y Validación Cruzada Esperada

(ECVI) como sendos indicadores del ajuste del modelo hipotetizado. Mientras que para el SRMR un valor inferior a 0.10 ha sido considerado como otro índice de un buen ajuste del modelo (Byrne, 1998), para el ECVI, que se utiliza para comparar modelos alternativos, aquellos que presentan un valor inferior son los considerados como mejor ajustados a los datos (Hooper, Coughlan y Mullen, 2008). De nuevo es el modelo tridimensional con la liberación de interrelaciones entre errores el que menor SRMR obtiene por debajo de 0.10, y cuyo ECVI es el menor de todos los modelos comparados.

En resumen, a pesar de que el modelo tridimensional o el modelo tridimensional con el bienestar jerarquizado ofrecen unos resultados aceptables, se puede confirmar que el modelo tridimensional con las correspondientes liberaciones entre errores es el modelo que mejor ajusta a los datos, y por tanto el de primera elección en la representación del bienestar psicológico.

Tras este examen se procede al análisis configural para comprobar si el modelo tridimensional es estable tanto en la muestra de hombres como en la de mujeres, cuyos resultados se presentan en la Tabla 3. Se puede observar que el modelo en conjunto ofrece un buen ajuste, representado por los índices RMSEA = 0.049, CFI = .97, IFI = .97. En cuanto al sexo, se comprueba que el modelo ajusta mejor a la muestra de las mujeres con un RSMR = 0.056, frente a la muestra de varones, con un RSMR = 0.080. Ahora bien, para la correcta interpretación de estos datos, hay que tener en cuenta que el empeoramiento de dicho índice puede estar influido por el tamaño muestral, inferior en el subgrupo masculino.

**Tabla 3:** Invarianzas del modelo tridimensional del bienestar.

Modelo		$\chi^2$	gl	$\chi^2/\text{gl}$	GFI	IFI	CFI	RMSEA	RSMR	Intervalo ECVI	ECVI
	General	782.14	436	1.79		0.97	0.97	0.049		1.42-1.66	1.53
Invarianza configural $M_{3c}$	Mujeres			409.11 (51.81%)	0.93				0.056		
	Hombres			380.55 (48.19%)	0.85				0.080		
	General	822.49	459	1.79		0.97	0.97	0.049		1.41-1.65	1.52
Invarianza métrica $M_{3m}$	Mujeres			418.75 (50.68%)	0.93				0.059		
	Hombres			407.52 (49.32%)	0.84				0.088		
$M_{3c} - M_{3m}$		40.35	23	1.75							

Por último, se procedió a realizar un análisis de la varianza configural-métrica (cf. Tabla 3), así como a la comparación de los modelos resultantes en los dos tipos de análisis de la invarianza. Para llevar a cabo el estudio de la invarianza configural-métrica se forzó a que los pesos de los factores en cada uno de los ítems y las interrelaciones entre los factores fueran iguales. Los resultados apuntan en la misma dirección que la invarianza configural: los índices del modelo ajustan mejor a la muestra de las mujeres (RSMS = 0.059, GFI = .93) que a la de hombres (RSMS = 0.088, GFI = .84), a lo que hay que añadir que la contribución al ji-cuadrado de la muestra de las mujeres también es mayor que la de los hombres. Pero la comparación entre la varianza configural y la varianza configural-métrica ( $\chi^2/\text{gl} = 1.75$ ) permite afirmar que existe invarianza, es decir, que el modelo ajusta de forma similar tanto en la muestra de hombres como en la de mujeres.

## Discusión

Los datos aportados en este estudio confirman lo que se pretendía someter a comprobación: a. que existe relación de independencia entre la satisfacción con la vida y el balance afectivo; b. que los afectos positivos y los negativos contribuyen de forma independiente al balance afectivo; c. la explicación más satisfactoria del bienestar subjetivo es aquella que lo entiende como el resultado de la interacción entre tres factores independientes: la satisfacción con la vida, el afecto positivo y el afecto negativo.

Con ello se refrendan los principales postulados del modelo teórico clásico:

- Una persona que experimenta emociones agradables es más probable que perciba su vida como deseable y positiva, mientras que otra que vive un mayor número de situaciones negativas es más probable que haga un juicio nega-

tivo sobre su satisfacción con la vida (Lazarus, 1991); por ejemplo, la felicidad de una persona dependerá tanto de la alta satisfacción que le proporciona un juicio positivo sobre su vida profesional como del disgusto que le ha causado un accidente de tráfico en el que acaba de verse involucrada.

- En las personas con un alto bienestar subjetivo predominan las valoraciones positivas acerca de las circunstancias de su vida mientras que la gente menos feliz valora la mayoría de los aspectos de su vida como negativos o que obstaculizan sus objetivos.
- La satisfacción con la vida es un juicio global que la gente hace cuando considera su vida en conjunto, mientras que el componente hedónico del bienestar subjetivo es la presencia continua de afecto agradable (debido a valoraciones positivas de los continuos eventos) la mayor parte del tiempo y de infrecuente afecto desagradable (resultado de pocas valoraciones negativas). La satisfacción con la vida y el nivel hedónico están probablemente correlacionados porque los dos son influidos por las valoraciones de los eventos de la propia vida, las actividades y las circunstancias. A la vez, la satisfacción con la vida y el nivel hedónico probablemente divergen en algún grado debido a que la satisfacción con la vida es un sumatorio global de la propia vida tomada en conjunto, mientras que el nivel hedónico consiste en reacciones continuas a los eventos (Diener, 2009).

Estas afirmaciones han venido a formar parte, en cierto modo, del bagaje de los conocimientos psicológicos actuales y puede asegurarse que gozan incluso de una notable difusión y divulgación. Este estudio, sin embargo, les ofrece un importante refrendo empírico dado el importante número de la muestra y, sobre todo, al utilizar las técnicas estadísticas actualmente disponibles que permiten llevar a cabo los análisis reclamados por los propios autores del modelo teórico.

## Referencias

- Argyle, M. (1999). Causes and correlates of happiness. En D. Kahneman, E. Diener, y N. Schwarz (Eds.), *Well-being: The foundations of hedonic psychology* (pp. 353-373). Nueva York: Russell Sage Foundation.
- Atienza, F. L., Pons, D., Balaguer, I. y García-Merita, M. (2000). Propiedades psicométricas de la Escala de Satisfacción con la Vida en adolescentes. *Psicothema*, 12(2), 314-319.
- Balatsky, G. y Diener, E. (1993). Subjective well-being among Russian students. *Social Indicators Research*, 28, 225-243.
- Barrio, F., Basabe, N., Celorio, M. J., de la Vía, R., Echebarría, L., Hormaza, M. y Paéz, D. (1989). Alienación y afectividad: Unificando la variable independiente y la dependiente en la psicología de la salud mental. En A. Echebarría y D. Paéz (Eds.), *Emociones: Perspectivas psicosociales* (pp. 267-298). Madrid: Fundamentos.
- Bradburn, N. M. (1969). *The structure of psychological well-being*. Chicago: Aldine.
- Bradburn, N. M. y Caplovitz, D. (1965). *Reports on happiness*. Chicago: Aldine.
- Byrne, B. M. (1998). *Structural Equation Modeling with LISREL, PRELIS and SIMPLIS: Basic concepts, applications and programming*. Mahwah, New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates.
- Campbell, A., Converse, P. E., y Rodgers, W. L. (1976). *The quality of american life*. New York: Russell Sage Foundation.
- Cava, M. J., Buelga, S., Musitu, G. y Murgui, S. (2010). Violencia escolar entre adolescentes y sus implicaciones en el ajuste psicosocial. *Revista de Psicodidáctica*, 15(1), 21-34.
- Cava, M. J. y Musitu, G. (2000). Bienestar psicosocial en ancianos institucionalizados y no institucionalizados. *Revista Multidisciplinar de Gerontología*, 10(4), 215-221.
- Diener, E. (1984). Subjective well-being. *Psychological Bulletin*, 95, 542-575.
- Diener, E. (1994). Assessing subjective well-being: Progress and opportunities. *Social Indicators Research*, 31, 103-157.
- Diener, E. (2009). Assessing well-being: Progress and opportunities. En E. Diener (Ed.) *Assessing well-being. The collected works of Ed Diener* (pp. 25-65). Nueva York: Springer (Social Indicators Research Series, 39).
- Diener, E., Emmons, R. A., Larsen, R. J. y Griffin, S. (1985). The Satisfaction with Life Scale. *Journal of Personality Assessment*, 49, 71-75.
- Diener, E., Scollon, C. N. y Lucas, R. E. (2009). The evolving concept of subjective well-being: The multifaceted nature of happiness. En E. Diener (Ed.) *Assessing well-being. The collected works of Ed Diener* (pp. 67-100). Nueva York: Springer (Social Indicators Research Series, 39).
- Diener, E., Suh, E. M., Lucas, R. E. y Smith, H. L. (1999). Subjective well-being. Three decades of progress. *Psychological Bulletin*, 125(2), 276-302.
- Diener, E. y Emmons, R. (1985). The independence of positive and negative affect. *Journal of Personality and Social Psychology*, 47, 1105-1117.
- Diener, E. y Larsen, R. J. (2009). Temporal stability and cross-situational consistency of affective, behavioral, and cognitive responses. En E. Diener (Ed.) *Assessing well-being. The collected works of Ed Diener* (pp. 7-24). Nueva York: Springer (Social Indicators Research Series, 39).
- Diener, E. y Lucas, R. E. (2000). Subjective Emocional Well-Being. En Lewis, M. y Haviland-Jones, J. M. (Eds.), *Handbook of emotions*. New York: The Guilford.
- Hooper, D., Coughlan, J. y Mullen, M. R. (2008). Structural Equation Modelling: Guidelines for determining model fit. *The Electronic Journal of Business Research Methods*, 6(1), 53-60.
- Hoyle, R. H. (1995). *Structural Equation Modeling: Concepts, issues and applications*. California: Sage Publications.
- Jöreskog, K. G. (1973) A general method for estimating a linear structural equation system. En A. S. Goldberger y O. D. Duncan (Eds.) *Structural Equation Models in the Social Sciences* (pp 85-112). New York: Seminar.
- Jöreskog, K. G. y Sörbom, D. (1986). LISREL VI: Analysis of Linear Structural Relationships by Maximum Likelihood and Least Squares Methods. Mooresville, IN: Scientific Software, Inc
- Jöreskog, K. y Sörbom, D. (1993). *LISREL 8: User's guide*. Chicago: Scientific Software International.
- Kammann, R., Christie, D., Irwin, R. y Dixon, G. (1979). Properties of an inventory to measure happiness (and psychological health). *New Zealand Psychologist*, 8, 1-9.
- Lazarus, R. S. (1991). *Emotion and adaptation*. Nueva York: Oxford University Press.
- Liang, J. (1985). A structural integration of the Affect Balance Scale and the Life Satisfaction Index A. *Journal of Gerontology*, 40(5), 552-561.
- Madariaga, J. M. y Goñi, A. (2009). El desarrollo psicosocial. *Revista de Psicodidáctica*, 14(1), 93-118.
- Martínez, J. A. y Martínez, L. (2009). El análisis factorial confirmatorio y la validez de escalas en modelos causales. *Anales de Psicología*, 25(2), 368-374.
- McCullough, G., Huebner, E. S. y Laughlin, J. E. (2000). Life events, self-concept and positive subjective well-being in adolescents. *Psychology in the School*, 37(3), 281-290.
- McNeil, J. K., Stones, M. J. y Kozma, A. (1986). Subjective well-being in later life: Issues concerning measurement and prediction. *Social Indicators Research*, 18, 35-70.
- Molina, C., Meléndez, J. C., y Navarro, E. (2008). Bienestar y calidad de vida en ancianos institucionalizados y no institucionalizados. *Anales de Psicología*, 24(2), 312-319.
- Pavot, W. y Diener E. (2009). Review of the satisfaction with life scale. En E. Diener (Eds.) *Assessing well-being. The collected works of Ed Diener* (pp. 101-117). Nueva York: Springer (Social Indicators Research Series, 39).
- Pavot, W. y Diener, E. (1993b). A review of the satisfaction with life scale. *Psychological Assessment*, 5, 164-172.
- Pearson, K. (1896). Contributions to the mathematical theory of evolution. I: On the dissection of asymmetrical frequency curves. *Philosophical Magazine*, 50, 157-175.
- Veenhoven, R. (1994). Is happiness a trait? Tests of the theory that a better society does not make us any happier. *Social Indicators Research*, 32, 101-162.
- Warr, P., Barter, J. y Brownbridge, G. (1983). On the independence of positive and negative affect. *Journal of Personality and Social Psychology*, 44, 644-651.
- Zautra, A. J., Guarnaccia, C. A. y Reich, J. W. (1988). Factor structure of mental health measures for older adults. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 56, 514-519.
- Zevon, M. A. y Tellegen, A. (1982). The structure of mood change: An idiographic/nomothetic analysis. *Journal of Personality and Social Psychology*, 43, 111-112.

(Artículo recibido: 22-7-2010; revisión: 11-12-2010; aceptado: 11-12-2010)